

El Enigma de D. Quijote y el Arquetipo de la Esperanza

Un estudio de la Psicología Simbólica Junguiana¹

Carlos Amadeu Botelho Byington²

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) publicó la primera parte de D. Quijote en 1604 y la segunda en 1615, cinco meses antes de su muerte. En el año 2002, el Club del Libro de Noruega reunió el voto de cien escritores notables de cincuenta y cuatro naciones, entre ellos Salman Rushdie, Milan Kundera, John Le Carré, John Irving, Nadine Gordimer, Carlos Fuentes y Norman Mailer, que eligieron a D. Quijote, casi cuatrocientos años después de escrito, como la mejor obra de ficción de todos los tiempos (*D. Quijote*, traducción y adaptación de Ferreira Gullar, Ed. Revan, RJ 2002). Por el número de veces que leyeron y alabaron al Quijote durante sus vidas, el voto de Dostoievski y Heine probablemente acompañaría a todos estos.

Muchos estudiosos percibieron cuánto D. Quijote es Cervantes (Busoni, 1958). En esta conferencia, abordaré el significado simbólico de la figura de D. Quijote, relacionada con el Proceso de Individuación, conceptualizado por Jung y aquí aplicado a Cervantes. Llamaré la atención no por lo que Cervantes hizo con D. Quijote sino, sobre todo, por lo que él no manifestó, pero dejó para que el lector sintiera como un verdadero enigma. ¿Cómo puede ser que un personaje fantástico, creado para ridiculizar y desmoralizar las historias de caballería en la aurora del racionalismo científico, haya conseguido encantar a la Cultura Occidental, al punto de vencer al tiempo y eternizar por la fantasía una aventura romántica desvariada?

La teoría del desarrollo arquetípico individual, conceptualizada por Jung, fue aquí ampliada por el marco de referencia teórico del Proceso de Humanización y de la Teoría Arquetípica de la Historia, formulados por la Psicología Simbólica Junguiana, que transmiten la comprensión simultánea del desarrollo individual y colectivo a partir de la extensión de los conceptos de símbolo y de arquetipo (Byington, 1983). Esta teoría concibió el Self Cultural y percibe su funcionamiento inseparablemente del Self Individual y, de esta manera, aplica al mito y a la dimensión colectiva la característica prospectiva de los símbolos, descrita por Jung en el desarrollo individual.

¹ Trabalho apresentado en la III Conferencia dictada en el III Congresso Latino Americano de Psicologia Junguiana en Salvador, 1º de Maio, 2003.

² Médico Psiquiatra y Psicoterapeuta. Miembro fundador de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica y Miembro de la Sociedad Internacional de Psicología Analítica. Educador, Historiador y creador de la Psicología Simbólica Junguiana. E-mail: c.byington@uol.com.br site: www.carlosbyington.com.br

La Psicología Simbólica Junguiana amplió el concepto de Arquetipo para englobar también la Consciencia.

Basado en la obra de Bachofen (1861), Erich Neumann (1949) describió las fases de predominio matriarcal y patriarcal en el desarrollo de la Consciencia en la historia de la humanidad a partir de los mitos de varias culturas. La Psicología Simbólica Junguiana agregó una tercera y una cuarta fases arquetípicas de predominio en la historia de la Conciencia. La tercera, coordinada por el Arquetipo de la Alteridad, que engloba los Arquetipos del *Anima* y del *Animus*, descritos por Jung, y la cuarta, coordinada por el Arquetipo de la Totalidad y cultivada, por ejemplo, por los viejos sabios taoístas, cuya mejor expresión es el mensaje de Lao-Tse, descrita en el *Tao Teh King*.

Al estudiar el funcionamiento arquetípico de la Conciencia, la Psicología Simbólica Junguiana descubrió cinco posiciones arquetípicas por las cuales pasa el proceso de elaboración de todos los símbolos. La primera es la posición indiferenciada, correspondiente al inicio de la elaboración simbólica por el Arquetipo Central. La segunda es la posición insular del Arquetipo Matriarcal. La tercera es la posición polarizada del Arquetipo Patriarcal. La cuarta es la posición dialéctica del Arquetipo de la Alteridad, y la quinta es la posición contemplativa del Arquetipo de Totalidad.

El conjunto de las mutaciones que diferenció nuestra especie de los homínidos tiene aproximadamente cien mil años. Entre diez y veinte mil años atrás comenzó la revolución agropastoril, que propició el uso del arado, de la irrigación, de los silos y el asentamiento permanente de las culturas, condiciones necesarias para el surgimiento de las ciudades. De hecho, al ser la organización la función esencial del Arquetipo Patriarcal, antes de la formación de las ciudades ella era inoperante, pues había poco que organizar socialmente. A través de esos hechos podemos inferir que la formación de la familia patriarcal, como aún existe hoy, de las clases sociales, de la propiedad privada y del Estado (Engels, 1848) acompañó la construcción de villas. En ese largo período antes del asentamiento permanente de las culturas predominaba el Arquetipo Matriarcal que, por ser el arquetipo de la sensualidad y de la fertilidad, era lo que mejor coordinaba la problemática de la supervivencia, que era la dificultad central en la civilización prehistórica. Esta es una confirmación histórica y arquetípica de la perspectiva de Bachofen y de Neumann, de acuerdo con la cual el predominio arquetípico matriarcal precedió al predominio arquetípico patriarcal en el desarrollo de la Cultura. Esta concepción de los padrones arquetípicos matriarcal y patriarcal no debe ser equiparada con el matriarcado y patriarcado, definidos en función de la posición social del hombre y de la mujer y de sus papeles en la

organización familiar. En este último caso, la precedencia del matriarcado sobre el patriarcado no fue confirmada por la Antropología (Boas, 1924).

Al describir el Arquetipo de la Alteridad como el arquetipo correspondiente a la interrelación democrática de las polaridades en la Consciencia por la función estructurante de la compasión y por el principio de la sincronicidad, la Psicología Simbólica Junguiana identificó el Mito de Buda hace 2500 años en Oriente y el Mito Cristiano hace 2000 años en Occidente, como los mitos responsables por el inicio de la implantación histórica del Arquetipo de la Alteridad.

Según el historiador Eusebio, antes de la Batalla del Puente Milvia en el 312, en la cual derrotó a su cuñado Majencio y unificó el Imperio, Constantino vio en el cielo la cruz y las palabras “con este signo vencerás”. Victorioso, el Emperador convirtió también el Imperio, estableciendo la tolerancia para los cristianos por el Edicto de Milán en el año 313. Llegó a ser denominado *Pontifex Maximus*, título que lo convirtió en el primer Papa católico y que sería usado más tarde por todos los Papas de la Iglesia.

Dentro de este contexto histórico, sería natural que la principal dificultad de la implantación del Arquetipo de la Alteridad en Occidente comenzase con la propia institucionalización del Cristianismo.

De hecho, el modelo patriarcal piramidal autocrático del Imperio Romano favoreció la patriarcalización defensiva del Mito Cristiano en muchos de sus aspectos. Desde el inicio de la institucionalización, se abrió el camino para el cambio de la compasión por la organización, de la cruz por la espada, y muchas veces, también, por la represión, por la tortura, y por la pena de muerte. La patriarcalización distorsionó progresivamente la alteridad del Mito, y la Iglesia pasó a rotular como herejes a los que con ella discrepaban y a perseguirlos en nombre de Cristo. A medida que la Inquisición se intensificó durante los siglos, la Iglesia continuó bendiciendo ejércitos y organizando incluso campañas militares para reconquistar Jerusalén. Las Cruzadas asumieron descaradamente la espada al servicio de la cruz, ya ahora, en su propio nombre, pues “cruzado” se tornó sinónimo de “guerrero”. Las ocho cruzadas se centralizaron en la misión de retomar Jerusalén de los árabes, ocurrieron entre 1095 y 1291, los dos siglos durante los cuales aumentó extraordinariamente la virulencia de la Inquisición al punto de tornarse reglamentada incluso por bulas papales (1220-1239). Todo esto es muy importante para comprender el símbolo de D. Quijote y de las Novelas de Caballería, porque heredaron la problemática de los cruzados, los guerreros armados en nombre de Cristo, que buscaron imponer la compasión por el poder.

Junto con la patriarcalización defensiva del Mito Cristiano, su implantación creativa por medio del Arquetipo de la Alteridad continuó el proceso histórico de humanización en

dirección al Renacimiento. Así, este mismo siglo XIII, en que creció tanto la Inquisición, fue el siglo glorioso de Santo Tomás de Aquino (1225? -1274?) con la Summa Teológica; de Dante Alighieri (1265-1321) con la Divina Comedia; de San Francisco de Asís con la santidad ecológica (1182-1226), de Giotto (1276? -1337?) y de Cimabue (1240? -1302?) con el inicio del Arte Moderno, centralizado en el símbolo de la Catedral de Notre Dame, cuya nave estuvo lista en 1240.

La percepción simbólica de lo que Cervantes expresó en D. Quijote es inseparable de la problemática de las Cruzadas y de las Novelas de Caballería que sucedieron a la literatura épica, pero, en un ámbito más amplio, dentro de la Teoría Arquetípica de la Historia, esos símbolos precisan ser insertados en el símbolo del Renacimiento con la gran transformación del paradigma religioso mitológico de la Teología Cristiana en el paradigma mitológico de las Ciencias Modernas.

La pujanza del Self Individual, Cultural, Planetario y Cósmico generalmente se expande existencialmente contextualizado por funciones estructurantes, que encuentran o crean Personas institucionalizadas, formadas por papeles individuales y colectivos oriundos de la elaboración de las generaciones pasadas. El Proceso de Individuación, al mismo tiempo en que se diferencia de lo colectivo, opera como para-rayos de la tensión cultural mitológica y se desarrolla en función de la expansión creativa del Self Cultural, a quien retroalimenta dentro de una relación dialéctica de múltiple retorno.

La Psicología Simbólica Junguiana sitúa la lucha del Bien y del Mal entre las funciones estructurantes creativas de la Consciencia y las funciones estructurantes convertidas en fijadas, defensivas y actuantes en la Sombra, descritas por el Psicoanálisis como mecanismos de defensa del Ego. No existe elaboración simbólica en el Proceso de Individuación sin la lucha entre el Bien y el Mal, pues el embate entre las funciones estructurantes creativas y las funciones estructurantes defensivas está siempre presente. Así, el Arquetipo del Héroe, intensamente presente en la elaboración simbólica de las grandes transformaciones de la Consciencia, está siempre contaminado por la Sombra y, por tanto, actúa creativamente buscando el Bien, que propicia el crecimiento de la Consciencia pero, no por eso, deja de actuar también defensivamente la Sombra, aquí comprendida como el camino del Mal. En ocasiones incluso, el Arquetipo del Héroe es dominado a tal punto por las defensas en personalidades pujantes, que ellas se tornan muy destructivas, verdaderos demonios o ángeles del mal. Las transformaciones individuales o culturales son temidas porque, al proponer el Bien, frecuentemente se convierten en un instrumento para la actuación del Mal. Es esto lo que podemos decir, por ejemplo, de los héroes conquistadores de América, como Cortés y Pizarro, cuya ambición e intrepidez lideraron a osados para herir de muerte a las civilizaciones Azteca e Inca por

codicia. La misma *hybris* e intemperancia alcanzaron nuestros valientes paulistas, que partieron de São Paulo para colonizar heroicamente las florestas más allá de las Tordesillas y que, al hacerlo, multiplicaron por tres la extensión territorial de Brasil.

En la segunda mitad del siglo dieciséis, los habitantes de la Planicie de Piratininga estaban empobrecidos. Muchos habían venido del litoral, debido a la decadencia de las plantaciones de caña de azúcar, iniciadas por Martín Alfonso de Souza. El Río Tieté y la floresta los atraían y desafiaban. Aprovechando la alianza histórica circunstancial entre Portugal y España (1580-1640), nuestros Bandeirantes se aventuraron en la selva, enfrentando la malaria y a tribus indígenas todavía bravías, para atacar y destruir las misiones jesuitas, las reducciones, y capturar indígenas convertidos al Cristianismo, catequizados y desarmados, que habían aprendido la agricultura y la artesanía. Su venta como esclavos a la industria del cáñamo del Nordeste era rentable. Las dificultades marítimas impuestas por los holandeses al tráfico de negros favorecieron el “mercado esclavo interno”. Vendían cada indio, a quien llamaban “pieza”, por un quinto del precio de un esclavo negro. Y, así, muchos se enriquecieron y se prepararon para nuevamente volver a las florestas en el siglo dieciocho, inspirados por el símbolo de “El Dorado”, la leyenda del cacique que era enterrado pintado de dorado y con tesoros de oro en el Lago Guatavita.

Presentaré en este Congreso un workshop también sobre D. Quijote, que coordinaré con Maria Helena Mandacarú Guerra, y una clase de Pedagogía Simbólica sobre los Bandeirantes, junto con las psicopedagogas Sueli Grimaldi, Claudette Sargo y Ecleide Cunico Furlanetto. Mencionaremos la semejanza entre los héroes descubridores y colonizadores del Nuevo Mundo y los héroes caballeros andantes herederos de los cruzados. De esta forma, estaremos situados entre la literatura de caballería, que surgió con los Cuentos del Grial en el final del siglo doce, hasta su implantación tardía en la Península Ibérica en el siglo dieciséis, donde se extinguió y fue enterrada por la locura burlesca de Sancho y D. Quijote.

El enigma de Cervantes y de su D. Quijote, que encantó a generaciones desde su origen, fue la descripción satírica y burlesca de D. Quijote y del ideal de los Caballeros Andantes como algo psicótico, ridículo y completamente fuera de la realidad, solamente posible de ser seguido por la ignorancia y ambición de un Sancho Panza. Al mismo tiempo, nos sedujo D. Quijote con el ideal, la fe y la esperanza inquebrantables de un personaje que vive el desprendimiento del confort y de los bienes materiales y que busca un ideal de justicia y de amor. Al hacerlo, afirma el valor de la fantasía, el entusiasmo, el romanticismo y la compasión cristiana por los débiles y oprimidos. El aspecto agresivo guerrero del caballero andante se disuelve en el ridículo, pero la pasión humana por la

aventura en la búsqueda de la justicia y del amor son conmovedores y hasta enaltecidos por la psicosis, en lo que Cervantes se encontró con Erasmo de Rotterdam en el Elogio a la Locura.

La elaboración inicial creativa del Mito Cristiano para la implantación del Arquetipo de la Alteridad en Occidente se hizo en buena parte de forma introvertida, a través de la vida monástica, durante los siglos de la Edad Media. Junto con la elaboración del Mito, los monasterios tradujeron al latín la cultura del mundo antiguo, principalmente aquella acumulada en Griego y Árabe, y la copiaron y diseminaron por Europa.

Los monasterios no desaparecieron, pero a partir del siglo doce comenzaron extrovertidamente a transformarse en las Universidades. Esa extroversión del Mito coincidió con la influencia de Aristóteles, que originó la síntesis Aristotélica-Tomista en sustitución a la perspectiva Agustiniense, enraizada en la introversión platónica y neoplatónica, que había orientado los siglos de vida monástica. Conviene recordar que la polaridad introversión-extroversión, representada por Platón y Aristóteles, es uno de los capítulos importantes del libro *Tipos Psicológicos*, de Jung.

La elaboración extrovertida del Mito Cristiano, dentro del Self Cultural europeo, caminó creativamente, mediante la formación de las universidades y el desarrollo de las artes, en dirección al Renacimiento, a las Ciencias y a la creación de la burguesía, y defensivamente en la incrementación de la Inquisición, con la disociación creciente Cristo-Diablo y la lucha religiosa armada de las Cruzadas. Como señalé previamente, esta gigantesca fijación del Mito Cristiano fue oriunda de su patriarcalización reaccionaria por medio del modelo del Imperio Romano, que causaría la implosión y la disociación de la Iglesia Cristiana en la Reforma.

Entre tanto, esa extraordinaria expansión del Self Cultural Europeo por la implementación progresiva del Arquetipo de la Alteridad traía en sus vísceras el dilema de la elaboración incandescente de la asociación espuria entre la cruz y la espada, entre la compasión y el amor, por un lado, y la represión y la guerra, por otro. La literatura épica asoció con gran énfasis la incompatibilidad entre el heroísmo de la guerra y el amor. En la famosa Canción de Rolando, el cuerpo del héroe consagrado por el Rey Carlomagno es llevado de vuelta a la corte, y su querida Aude muere fulminada al saber de la muerte del amado. La imposibilidad de que el amor de alteridad sobreviva dentro de la dimensión patriarcal se presentó repetidas veces en el Mito del Amor Imposible, que se volvió célebre por Abelardo y Heloísa, Romeo y Julieta, Tristán e Isolda y tantos otros. Paralelamente a ese *impasse*, los Arquetipos del *Anima* y del *Animus* se expresaron dentro de la alteridad por los caballeros poetas y trovadores, que ensalzaban el amor, la justicia, el desarrollo de la sensibilidad del hombre y enaltecieron la imagen de la mujer.

El Arquetipo Matriarcal, a través de la posición insular y la causalidad mágica, y el Arquetipo Patriarcal, mediante la posición polarizada y la causalidad reflexiva, coordinan la elaboración simbólica produciendo innumerables significados. Cuando se trata, sin embargo, de elaborar situaciones que envuelven la relación entre las polaridades, esos dos arquetipos son limitados para elaborarlas. La posición insular matriarcal, debido a su intensa sensualidad, es muy apegada a la literalidad de los símbolos. La posición polarizada patriarcal es mucho más capaz de abstracción y desapego que la posición insular matriarcal, pero su polarización estricta de los fenómenos trae un apego tal a la organización que impide el ejercicio de la compasión para que se pueda “ofrecer la otra mejilla” de un símbolo antes de “tirarle la primera piedra”. Solamente el Arquetipo de la Alteridad, con su posición dialéctica y el principio de la sincronicidad, que le es esencial, es capaz de “virar y revirar” democráticamente la cara de las polaridades, producir y conjugar un sinnúmero de significados, que conducen a las síntesis resultantes de las tesis y de las antítesis, de Hegel, o al “tercero que no es dado” (*tertium quod non datur*), expresado por la Función Trascendente, de Jung.

Fue en esa gran tensión entre el Arquetipo del Poder y el Arquetipo del Amor, elaborada de forma polarizada por el Arquetipo Patriarcal y de forma dialéctica por el Arquetipo de la Alteridad, que emergió una versión de la Leyenda del Grial, y de los Caballeros de la Mesa Redonda, o, simplemente, El Romance de Parsifal. El Rey Felipe de Alsacia pidió a Chrétien de Troyes que lo escribiese. Él lo hizo entre 1181 y 1190, año en que el Rey partió hacia la tercera Cruzada, en la cual murió un año después. La sincronicidad uniendo la muerte del guerrero a la del poeta – del Rey Felipe y de Chrétien de Troyes – formó una conjunción de tesis y antítesis, una grandiosa síntesis de opuestos que dio origen a la Leyenda del Grial. En los siglos doce y trece, esta leyenda se transformó en el tema básico de las Novelas de Caballería de Occidente. De esta manera, la creación de la literatura occidental romántica no solamente en Francia, sino en toda Europa en la Edad Media, subordinó la agresividad de los caballeros andantes a Dios, a Cristo y al amor. La búsqueda del Grial y de la individuación se constituyeron en un mensaje creativo para que el Self Cultural Europeo emprendiera el rescate de la alteridad en la dialéctica del poder y del amor. Este mensaje fue un paso importante para la elaboración de la fijación del símbolo del Cristo, convertido en guerrero por la patriarcalización defensiva de su mensaje.

La imaginación literaria, expresada en la fantasía aventurera y amorosa de los trovadores y de los caballeros andantes, fue capaz de crear innumerables significados simbólicos, cuyos atributos formaron muchas Personas durante tres siglos para que

pudiese ocurrir esta inmensa elaboración cultural en dirección al humanismo científico y democrático.

Cervantes, además de poeta y dramaturgo, fue él mismo un guerrero. Fue herido y quedó manco de la mano izquierda en la Batalla de Lepanto, contra los turcos, en 1571. Fue después apresado y permaneció cinco años en prisiones musulmanas. Se relata que, al emprender una fuga, Cervantes y otros cristianos fueron atrapados. Heroicamente, Cervantes se presentó como único culpable y fue por eso perdonado por el terrible rey de Argel, Hassam Pachá. Al ridiculizar a las Novelas de Caballería, que en su ocaso no cabían más en la sociedad renascentista, cuya trayectoria racionalista se dirigía hacia una nueva concepción del Cosmos, Cervantes hizo más que eso. Consiguió, a través de su sensibilidad y extraordinario sentido del humor, al mismo tiempo ridiculizar a D. Quijote y Sancho Panza y encantar al lector con su aventura disparatada, pero, sobre todo, apasionada por la justicia y por el amor. Al elegir a la campesina Aldonza como la noble dama Dulcinea, Cervantes hizo que el amor trascendiese las clases sociales, preanunciando el futuro de la posición social de la mujer en Occidente. Sobre todo, nos dejó a D. Quijote como un apasionado por la síntesis creativa entre el Arquetipo del Poder y el Arquetipo del Amor, más allá de la realidad cotidiana, porque psicótico, pero exactamente por eso, como un incansable batallador, cuya mente y el corazón emergen del Arquetipo de la Esperanza en la búsqueda de un mundo mejor. Como escribió Cervantes a través de la expresión de D. Quijote, parafraseando a Jesús en el Sermón de la Montaña, “el camino del vicio, dilatado y fácil, en muerte acaba, y el de la virtud, apretado y trabajoso, acaba en vida, mas no en vida que se acaba, sino en la vida que no tiene fin”.

Dr. Murray Stein (observación): Cuando yo leí acerca de la elección de Don Quijote como la mejor novela de todos los tiempos, corrí a leerlo y me pareció extremadamente gracioso.

Dr. Byington: No hay duda de que Cervantes fue un maestro del humor y usó su estilo burlesco a lo largo de todo el libro, inseparablemente de las acciones, de los pensamientos y de las fantasías de Don Quijote, especialmente en su relación con Sancho Panza.

Yo considero el humor, como cualquier otra función psíquica, una función estructurante de la Consciencia, que puede ser creativa o defensiva. Freud (1905) interpretó el chiste como una función estructurante que neutraliza la represión y, por tanto, proporciona placer. Como el humor creativo juega con el intercambio de las polaridades, tiene un papel muy importante en

la expresión del Arquetipo de la Alteridad, porque este arquetipo coordina la elaboración simbólica específicamente a través de las innumerables expresiones y significados presentes en la relación entre las polaridades. Desde la oposición completa hasta la igualdad, a través de la posición dialéctica de la polaridad Ego-Otro en la Consciencia, el Arquetipo de la Alteridad puede extraer la infinidad de significados presentes en la elaboración simbólica.

En el Budismo Zen, la posición dialéctica de la alteridad emplea *koans* para quebrar las discriminaciones tradicionales rígidas establecidas por la posición polarizada coordinada por el Arquetipo Patriarcal. En una famosa *koan*, un discípulo, después de muchos años de preparación, debía presentarse delante de una comisión selecta de Maestros para evaluar su capacidad de convertirse en un Maestro. Se trataba de un examen final Zen. El discípulo entró en la sala donde estaban los maestros sentados, los saludó y los miró fijamente. Súbitamente, se quitó sus sandalias y las colocó sobre su cabeza, mientras continuaba mirándolos . Inmediatamente fue aprobado, y años después, se tornó un gran Maestro.

Interpretar una *koan* es considerado políticamente incorrecto, pues, al hacerlo, robamos su espontaneidad y la matamos. Pido a algún Maestro presente en esta sala que perdone mi transgresión, en la medida en que lanzaré la hipótesis de que uno de los significados posibles del gesto del discípulo fue su intención de comunicar a los maestros examinadores que su vocación de vivir el Zen era tan fuerte que de aquel momento en adelante él estaba dispuesto a desprenderse de cualquier idea preestablecida para que el Zen lo inspirase. Si alguno de los examinadores hubiese sido también un alquimista y analista junguiano, ciertamente habría aprobado doblemente al discípulo, al percibir que su *koan* había expresado simultáneamente a Hermes Trimegisto y a Carl Jung, al significar que “aquello que está arriba es igual a lo que está abajo” porque “cualquier cosa que sea dicha sobre la Psique, la afirmación opuesta también es verdadera”.

Muchas gracias a todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACHOFEN, Johan Jacob (1861). "Myths, Religion and Mother Right". *Selected Writings of J. J. Bachofen*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1967.
- BOAS, Frazer (1924). "Evolution or Diffusion?" *American Anthropologist*. n.s., vol.26, pgs 340-344, in LÉVI-STRAUSS, Claude (1949). "History and Ethnology" in *Structural Anthropology*. Rio de Janeiro: Biblioteca Tempo Universitário, 1975, vol. 1.
- BYINGTON, Carlos A. B. (1983). *Archetypal Theory of History – The Christian Myth as the Main Structuring Symbol of the Alterity Pattern in Western Culture*. Junguiana, Journal of the Brazilian Society for Analytical Psychology, Petrópolis, no. 1, pgs. 120-177.
- _____ (1996). *Symbolic Education – The Affectionate Construction of the Knowledge of Being*. Rio de Janeiro: Ed. Rosa dos Tempos – Record, 1996.
- BUSONI, Raffaello (1958). *The Man Who Was D. Quixote. The History of Miguel de Cervantes*. New Jersey: Ed. Prentice Hall, 1982.
- CERVANTES, Miguel (1604/1615). *D. Quijote de la Mancha*. Trans. by Almir de Andrade and Milton Amado. Rio de Janeiro: Ediouro, 2002.
- ENGELS, Friedrich (1884). *The Origins of the Family, Private Property and the State*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1977.
- FREUD, Sigmund (1905). *Jokes and their Relationship to the Unconscious*. CW 8, Rio de Janeiro: Imago Ed., 1977.
- JUNG, Carl Gustav (1921). *Psychological Types*. CW. 6, London: Routledge & Kegan Paul, 1981.
- LAO-TZU. *Tao Teh King*. von Schmidt, K. O., Pfullingen/Württ: Baum-Verlag, 1961.
- NEUMANN, Erich (1949). *The Origins and History of Consciousness*. New York: Routledge & Kegan Paul, 1954.